

# Vuelos a escala a pie de la Sierra Salvada

**El Club Alas Orduña cumple cinco años, tiempo en el que sus socios, que crean sus propios aviones, se han lanzado a la innovación**

## ALBA CÁRCAMO

**ORDUÑA.** En el cielo orduñés no solo conviven variadas especies de aves. Ese aire es aprovechado para practicar todo tipo de actividades, desde parapente hasta viajes en globo. Y lo sobrevuelan casi tantos aviones como en el entorno de Loiu. En el caso de la única ciudad de Bizkaia, sin embargo, los colosos alados no son de pasajeros. El Club Alas Orduña suma ya cinco años convirtiendo el aeromodelismo en una religión, tiempo en el que se han consolidado y, en su campo de entrenamiento –a las afueras de la localidad–, han sumado miles de horas poniendo a prueba sus habilidades.

Disponen de una parcela de 13.000 metros cuadrados, espacio que, destacan, está «enclavado en un precioso valle» en el que desempeñan la labor más vistosa de su afición –que es mucho más amplia– y ‘levantan’ del suelo sus pintorescos y variados aviones. Según José Miguel Tirapu, presidente de la entidad, la mayoría de los 30 socios desarrollan «vuelo eléctrico», aunque «unos pocos» se han lanzado al denominado «de explosión», para el que utilizan combustible.

Abordan, asegura, diferentes facetas del radiocontrol, lo que les obliga a estar enmarcados en la Federación Vasca de Deportes Aéreos y a contar con los seguros pertinentes. De hecho, para unirse al club, conformado por vizcaínos y alaveses, es necesario ir de la mano de un integrante que tutorice a esta persona los primeros meses para evitar incidentes.

## Nuevas tecnologías

Eso, las normativas de seguridad, no merman sus ganas de seguir disfrutando, aunque sí limitan las visitas que suelen recibir. «En el día del club invitamos a gente de otros grupos y practicamos vuelo libre», precisa el responsable del colectivo, que se deja ver en la campa casi todos los fines de semana y festivos.

En muchos casos, las maquetas son más rudimentarias, pero algunos socios se han subido a las nuevas tecnologías. Tanto es así que hacen «vuelos en primera persona». «Los aviones llevan una cámara que transmite la imagen a unas gafas especiales o a un monitor, como si estuvieras dentro de la aeronave, y lo manejas desde esa perspectiva», detalla.

También han apostado por los drones, muy «de moda» a pie de calle. En ese caso, avisa Tirapu, «hay que ser muy cuidadoso». Recuerda, además, que «su vuelo no está permitido en entornos urbanos» y que, al igual que cualquiera de los otros elementos, necesita que el ‘piloto’ ten-



En sus 13.000 metros también vuelan drones. :: C. A. O.



La entidad la componen 27 socios, que todos los años celebran un día del club. :: CLUB ALAS ORDUÑA



ga unas «nociones» sobre cómo operar para no generar situaciones de peligro.

A nivel competitivo, no suelen participar como equipo en torneos, algo que sí a nivel individual. De hecho, destaca Tirapu, «incluso tenemos un juez de competición de aeromodelismo a escala». Y es que su fin es «fundamentalmente recreativo», disfrutar del aeromodelismo «en todo tipo de formas».

En ese sentido, apunta que «dentro de las diferentes facetas de vuelo radiocontrol, hay gente a la que le gusta volar diseños propios, otros a escala...». Tanto es así que, afirma,

«se disfruta construyendo a partir de un plano». Sus trabajos van desde diseñar toda la aeronave hasta tomar una real como referencia y reducir la respetando la escala. Eso sí, avisa de que «no hacemos maquetismo estático, sino el que luego vuela». Quienes no dispongan de tiempo o de habilidades, no en vano, también pueden disponer de sus propias creacio-

**«Es mejor aprender en grupo que solo. Entonces sí que es un hobby caro porque rompes mucho»**

nes. «Hoy la mayoría se compran casi listos para despegar, hace falta un ensamblaje mínimo», explica.

Tampoco hace falta mucho dinero, puntualiza. En su opinión, se trata de «un hobby asequible». Habla desde la experiencia –antes de fundar con otros compañeros el club de Orduña estaba en otra entidad– al decir que «puedes adquirir material a un precio razonable pese a lo que piensa la gente». Eso sí, reconoce que «puede ser todo lo caro quieras», en función de lo que uno se quiera gastar. Y también de cómo empiece. En esa línea, argumenta que «es mejor aprender» en una agrupación que hacerlo solo, «porque entonces sí que caro, porque rompes mucho».